

Algo de aceptación

María Roxana Cárdenas



Capítulo 1

Algo de aceptación

Soy lo suficientemente inteligente para abandonar a toda persona que no reconozca mi valor, me caracterizo por abandonar instantáneamente un lugar si estoy siendo infeliz, he asumido gran parte de mi vida de forma autodidacta y prefiero evitar cada situación que no aporte nada positivo a mi vida.

Soy la obra de arte resguardada en un museo, aquél bastidor de 2x3cm que ocupa toda la pared, por la que te quedas un rato tratando de entender qué es lo que te gusta tanto de esa obra.

Soy la portada de pasta dura que te gustó apenas la viste en la vitrina de aquella librería, soy ese libro de autor desconocido que te dio por leer sin una razón en especial.

Todos los consultorios de los dermatólogos se ven igual desde que tengo memoria, mi acné me odia tanto como yo a él, pero ya no le tengo miedo, mi rostro es lindo con todo y sus marcas, pecas, mis ojitos diminutos y mis pestañas enredadas.

Mis labios ya no se rompen con facilidad, siempre están hidratados y no, no es porque bese personas constantemente.

Si de pronto tengo alguna inseguridad con mi cuerpo, me pongo a trabajar inmediatamente y lo moldeo en un gimnasio, y cuando no las tengo, pues también lo mantengo firme en un gimnasio; las inseguridades nunca deben de consumierte y mucho menos, definirte.

Sí, claro que soy una modelo, por cierto, mido 1.59mts, todo un culazo.

Odié mis estrías hasta el día en que fui a deshacerme de ellas y me di cuenta de que no eran tan malas como creí por mucho tiempo, y que claro, es más económico y más factible quererte un poquito más.

Actualmente sigo pidiéndome permiso para conocerme, me motivo, me comprendo y me doy mi espacio, he logrado entender que todo es un proceso.

Me gusta subirle a la música y bailar en calzones frente al espejo cuando estoy sola hasta las canciones que no pueden bailarse.

Las redes sociales no logran hipnotizarme, no deseo esas vidas ajenas, no idolatro a otros seres humanos y el único cuerpo que me enamora es el mío, y todo está en donde debería de estar.

No necesito un "crush", ni me importa ser el "crush" de nadie, si alguien te atrae, andá a hablarle, nadie es imposible. Porque no importa cuantos años pasaron, yo siempre estuve en su mente.

Aunque suene cliché, al final del día sí importan los litros de agua que no bebiste, aquella comida que te saltaste, el preferir las frituras sobre las frutas, las horas que no dormiste, el amor que no diste.

Me han preguntado más veces a cuántas personas he rechazado en la vida que cómo estoy, los rechazos no deberían de importar, lo que realmente importa es que no sientas rechazo por vos mismo.